

“Marruecos, aquel país que nos marcó, del que nunca saldremos, aunque nunca volvamos a él”

A S O C I A C I Ó N



Año XXIX

Número 95 Febrero 2025

Boletín de la Asociación La Medina

www.lamedina.org

LA IMPARABLE EXPANSIÓN URBANA DE TETUÁN



Fotografía: Yassine Abbadi

El Tetuán actual y su imparable expansión urbana

POR REINA CECILIA CORREA GHISAYS

Tetuán, joya del norte de Marruecos, ha experimentado una transformación urbana vertiginosa en las últimas décadas. Su rica historia, marcada por la influencia árabe, bereber y española, se entrelaza con un presente dinámico y en constante evolución.

La expansión urbana de Tetuán ha sido un proceso complejo, caracterizado por un crecimiento acelerado, la falta de planificación y los desafíos sociales y ambientales. A medida que la ciudad avanza hacia el futuro, es crucial que los esfuerzos de desarrollo urbano se enfoquen en un crecimiento sostenible que respete tanto el patrimonio histórico como las necesidades de la población. Si se gestionan adecuadamente los recursos y se promueve la inclusión social, Tetuán tiene el potencial de convertirse en un modelo de desarrollo urbano que combine modernidad, sostenibilidad y justicia social.

La expansión urbana de Tetuán: retos y oportunidades de un crecimiento dinámico

Su desarrollo ha estado condicionado por

una serie de factores históricos, políticos y socioeconómicos que han marcado su evolución a lo largo de los siglos. Desde sus orígenes como una medina amurallada hasta su crecimiento acelerado tras la independencia de Marruecos, Tetuán ha experimentado transformaciones que han redefinido su paisaje urbano y su estructura social. En este artículo, analizaremos las distintas etapas de la expansión de Tetuán, los desafíos que enfrenta y las oportunidades que se presentan para su futuro.

Tetuán en la época preprotectorado: origen y expansión limitada

Tetuán nació como una medina amurallada, con una estructura urbana compacta y orgánica, donde el espacio estaba cuidadosamente aprovechado debido a las limitaciones de recursos y a la seguridad proporcionada por sus murallas. En esta época, la ciudad tenía una expansión limitada, y su crecimiento dependía principalmente de la protección de su núcleo original. La medina, con su rica arquitectura y su entorno cerrado, representaba el corazón de la

ciudad y aún hoy conserva su encanto tradicional.

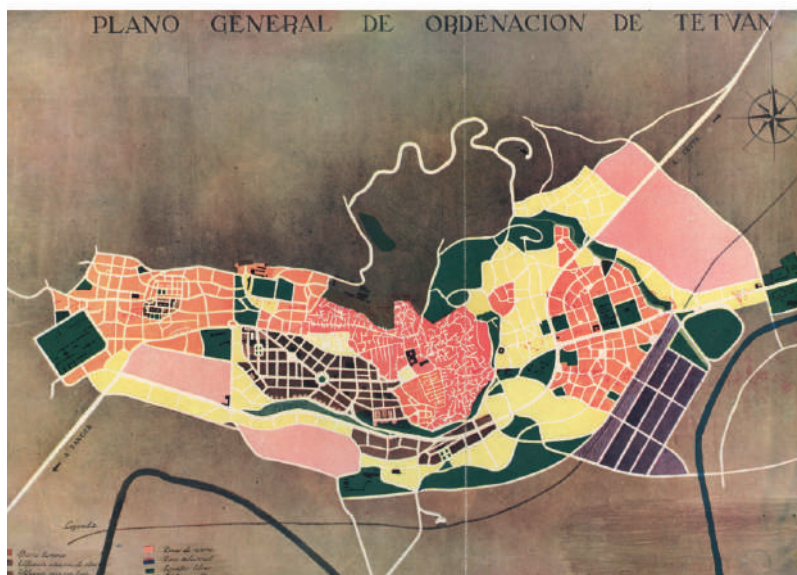
El Protectorado Español (1912-1956): la influencia del Ensanche, el proyecto de Carlos Ovilo (1883-1952) y el Plan Muguruza de 1943

Con la llegada del Protectorado Español en 1912, Tetuán vivió una de las transformaciones urbanas más significativas de su historia. Bajo la administración española, se construyó el Ensanche, un nuevo barrio con una trama urbana más regular y edificaciones de estilo europeo, lo que contrastaba con la estructura orgánica de la medina. Durante este período, también se desarrollaron infraestructuras clave, como carreteras y redes de agua potable y alcantarillado, que mejoraron considerablemente la calidad de vida en la ciudad. Además, la llegada de funcionarios españoles y la atracción de inmigrantes de otras regiones contribuyeron al crecimiento poblacional, expandiendo la ciudad más allá de sus antiguas murallas.

Uno de los proyectos clave para la expansión

El Tetuán actual y su imparable expansión urbana

POR REINA CECILIA CORREA GHISAYS



especialmente en las playas de Tetuán, ha desempeñado un papel crucial en la economía local, aunque también ha generado desafíos relacionados con la saturación turística y la especulación inmobiliaria.

La expansión a lo largo de la Avenida de las Fuerzas Reales: el trazado de la antigua vía del ferrocarril

Después del Protectorado, uno de los principales ejes de expansión de Tetuán fue la Avenida de las Fuerzas

Reales, una arteria clave que conecta el centro de la ciudad con áreas periféricas. Esta avenida se desarrolló en parte sobre el trazado de la antigua vía del ferrocarril desmantelada que atravesaba la ciudad. El terreno, anteriormente ocupado por las vías del tren, fue transformado en un espacio para el crecimiento urbano, convirtiéndose en una de las principales avenidas de la ciudad.

La modernización de esta área permitió la construcción de nuevos edificios residenciales, comerciales y de servicios, además de mejorar la conectividad urbana.

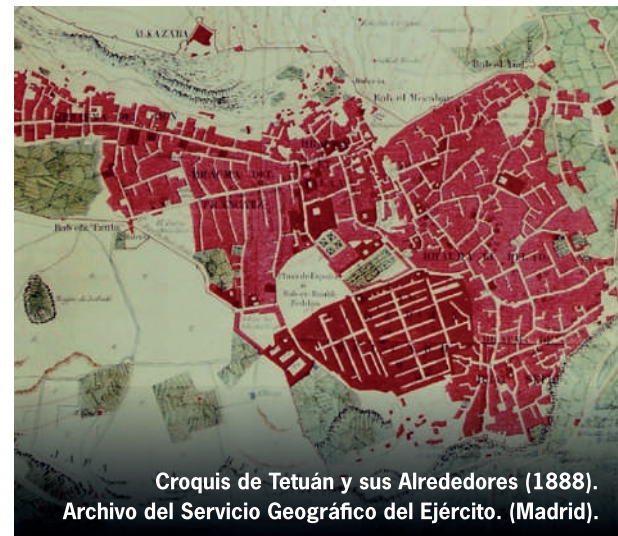
La zona de la Wilaya: un nuevo centro administrativo y de negocios

Una de las transformaciones más significativas en las últimas décadas ha sido el desarrollo de la zona de la Wilaya, un barrio moderno y planificado que se ha consolidado como un importante centro administrativo y de negocios de la ciudad. El traslado de varias instituciones, como la

y consolidado la zona como un centro neurálgico.

Sin embargo, este proceso ha dejado un vacío en el centro de Tetuán, lo que plantea el reto de revitalizar esta área y garantizar que el desarrollo de la Wilaya beneficie a los barrios más desfavorecidos.

El impacto del traslado de estos edificios ha sido significativo tanto urbanísticamente como social y económicamente. La zona de la Wilaya ha visto un notable desarrollo económico, consolidándose como un centro de negocios y servicios, atrayendo inversiones y generando empleo. Esta transformación ha revalorizado la



zona, incrementando el precio de la vivienda y del suelo, lo que ha convertido la Wilaya en un área exclusiva y codiciada.

Sin embargo, este proceso ha dejado un vacío en el centro de Tetuán, lo que plantea retos para su revitalización y desarrollo futuro. La ciudad enfrenta la necesidad de asegurar que el crecimiento de la Wilaya beneficie también a los barrios más desfavorecidos y que las transformaciones urbanas no excluyan a los sectores más vulnerables.

La zona de Bouanane también ha experimentado un crecimiento significativo en los últimos años. Es un área clave en la expansión urbana de Tetuán, especialmente en la última década. Bouanane ha sido una opción atractiva para muchas personas debido a su cercanía al centro de Tetuán, lo que permite acceder a las oportunidades laborales y comerciales de la ciudad sin tener que vivir en el núcleo más congestionado.

Aunque la expansión de Bouanane ha traído consigo mejoras, también ha generado algunos desafíos, como la presión sobre los recursos, la necesidad de planificación para evitar el crecimiento desordenado y la implementación de servicios de calidad para una población creciente. Sin embargo, su desarrollo es un reflejo del crecimiento general de Tetuán y de la tendencia hacia la urbanización de áreas periféricas.

urbana fue el de Carlos Ovilo, quien en 1917 fue responsable del trazado y diseño del Ensanche de Tetuán, con el propósito de organizar el crecimiento de la ciudad de acuerdo con principios modernos de planificación urbana. Ovilo diseñó una red de calles rectilíneas, alineadas con los ejes que conectaban los cuarteles militares, y creó manzanas amplias, lo que dio lugar a una ciudad con un desarrollo más ordenado y menos caótico que la medina original.

Su proyecto también incorporaba espacios públicos y zonas verdes, lo que le otorgó un aire más abierto y luminoso en comparación con la densidad de la ciudad antigua. Este diseño contrastaba con el carácter irregular y estrecho de las calles de la medina, dejando una huella en la estructura de la ciudad que aún se percibe en la actualidad.

El Ensanche de Ovilo facilitó la expansión hacia el oeste y permitió la creación de un núcleo urbano más adecuado para los nuevos tiempos. Sin embargo, también marcó una separación entre la Tetuán tradicional y la nueva Tetuán moderna, una distinción que sigue siendo evidente hoy en día.

En 1943, Pedro Muguruza implementó el llamado Plan Muguruza, que buscaba continuar con la modernización de la ciudad mediante la ampliación de la infraestructura vial y la reorganización del tráfico y los servicios públicos. Este plan no se llevó a cabo completamente; sin embargo, varios de sus principios permanecieron vigentes hasta el final del Protectorado.

En los años 50, se produjo un crecimiento periférico que reflejó un nuevo enfoque de desarrollo planificado.

Tras la independencia (1956-presente): crecimiento acelerado y desafíos urbanos

Tras la independencia de Marruecos en 1956, Tetuán experimentó un crecimiento demográfico acelerado, impulsado por la migración rural y el aumento de la natalidad. Sin embargo, la falta de planificación urbana adecuada resultó en un crecimiento desordenado, caracterizado por la expansión de barrios marginales y la ocupación de terrenos no urbanizados. La presión sobre los recursos y la infraestructura de la ciudad generó problemas como la escasez de viviendas y la congestión del tráfico.

El desarrollo urbano no solo ha estado marcado por la rápida urbanización, sino también por la influencia de la cercanía de Ceuta, lo que ha impulsado una mayor afluencia de trabajadores de otras regiones. Además, el turismo,



Foto: Reina C. Correa G.

gubernación, el ayuntamiento, los tribunales y la comisaría central, ha tenido un impacto profundo en el desarrollo urbano de Tetuán.

La Wilaya se ha convertido en un nuevo polo de desarrollo, atrayendo inversiones y generando nuevas oportunidades de negocio. Esta transformación ha dinamizado la economía local

¿Te interesaría ampliar información?

- Impactos Sociales y Ambientales de la Expansión Urbana
- Turismo y Desarrollo Económico: Una Oportunidad para la Sostenibilidad

En nuestra web lamedina.org encontrarás el artículo completo en la sección de "Noticias"

La Onubense

POR JAVIER MORENO BANDERA

Un recuerdo, estos días, de aquella panificadora que abastecía de todo tipo de pan a gran parte de aquel Tetuán del siglo XX (1937-1967) y de mi padre, Antonio Marín Muyor, gran artesano panadero que sabía la ciencia y el secreto de elaborar el buen pan que en esos tiempos se consumía en la ciudad del norte de África.

Leyendo estos días un precioso relato de Javier Moreno Bandera, alusivo al ambiente navideño de aquel lejano Tetuán, también de nuestras infancias, me sorprendió gratamente la alusión a la panadería que dirigía mi padre, Antonio Marín Muyor, desde los años 30, primero en la



Antonio Marín y su padre en "La Onubense"

calle Luneta, junto con su hermano José Marín Muyor; más tarde en Chauen, y finalmente en la calle General Prim, luego Tarik Ibn Ziyad, ya en los años 1957-1970.

He de decir que conocí a aquel repartidor tuerto, un humilde marroquí trabajador incansable para sacar adelante a sus hijos, y que muchas veces se surtía en la panadería de mi padre.

Y así lo relataba Javier Moreno Bandera:

"En los años sesenta, en la ciudad de Tetuán, la vida se entretrejía en un tapiz de costumbres y personajes singulares que cada día desfilaban por las casas, trayendo consigo productos, historias y una dosis de humanidad que, para bien o para mal, formaba parte del día a día.

Entre ellos estaba el repartidor de pan, un hombre de porte flaco, rostro serio y mirada oculta tras unas gafas de sol que no usaba por coquetería, sino por necesidad: su ojo izquierdo, tuerto, había dejado de serle útil hacia tiempo. Vestía siempre un fez en la cabeza, símbolo de una dignidad austera que parecía no encajar con su vida cargada de privaciones. Su andar inclinado, con la gran canasta llena de panes a cuestas, retaba a la física y, quizás, a la misma lógica de su existencia, marcada por la tristeza y el peso de criar a varios hijos en solitario tras enviudar.

Sus visitas eran un ritual sin alegría; las historias de sus penas, contadas con voz apagada, impregnaban el ambiente como el olor rancio de los panes que traía. Aun así, mi madre, compasiva y solidaria, seguía comprándole el pan, más por pena y lealtad al vínculo de amistad que unía al repartidor de pan con mi abuelo materno que por la calidad de su mercancía.

El día que anunció su jubilación, la casa se llenó de alivio, y así comenzó nuestra relación con el excelente pan de la panadería La Onubense."

Traigo hoy como recuerdo estas fotografías de mi padre en el despacho de "La Panificadora La Onubense", de la calle General Prim de entonces. Entrañable calle donde jugaba yo con los chavales que vivían por allí, tales como los hermanos Higinio "Kingo" y José Diego Gámez, Simón Benahím, José Conejero, un chaval valenciano y simpático, Antonio Delgado (del Delgado de la Mecnografía), los hermanos Herrera, los hermanos Bravo Chamorro, etc.

El olor a pan recién salido del horno, el pan de aceite o las tortas de chicharrones invadían la calle, y ese sí, ese sí que era el pitido final para interrumpir nuestros juegos y merendar.

Esa foto recuerdo que nos la hizo, a mi padre y a mí, en el despacho de pan, el brigada y entrenador de baloncesto del Colegio del Pilar, Antonio Herrera, gran amigo de mi padre, al igual que León, el del estanco de la calle de Correos, o Siboni, el almacenista de harina.

Son recuerdos que se nos agolpan estos días.

Gracias, Javier Moreno Bandera, por tan precioso relato y por traerme al recuerdo la figura del repartidor, Hamido, con su ojo tuerto, pero su afán de trabajador incansable, dejando alguna frase a nuestras madres al traerles el pan o algún recado de la panadería.



Avenida Tarik Ibn Ziyad (antigua calle General Prim)

In memoriam

POR SERGIO COGGIOLA

RECUERDO DE UNA TETUANÍ CON UN CORAZÓN MUY GRANDE

Ayer, una amiga mía de Tetuán, Gloria Parias, residente en Madrid, me informó del fallecimiento en Montpellier (Francia), donde residía, de Rafaela del Toro, para todos "Chichi", una de las seis hermanas Del Toro, muy conocidas en Tetuán, donde vivían en la calle del Cardenal Cisneros, al lado del Hotel Dersa.

Por aquel entonces, yo no la conocía personalmente debido a la diferencia de edad, pero su hermana Pitusa era vecina nuestra en la Avenida de Navarra. Chichi era enfermera y novia de un gallego, José L. Díez, que se fue a París a trabajar.

Habían decidido casarse, pero en aquella época las cosas no eran tan fáciles como ahora. Él no podía venir a Tetuán, y ella tampoco podía ir a París. La única solución era el matrimonio por poderes, y así fue. Chichi fue a la iglesia acompañada por su padre, que hacía las veces de marido. Mi hermana Bianca asistió a la boda y oyó los comentarios de las señoras en la puerta de la iglesia: "¡Qué lástima!", decían, "una chica tan guapa y joven casarse con un hombre mayor...". Cosas de Tetuán...

Nosotros nos fuimos a Italia en 1961 y, al no encontrar trabajo por culpa del servicio militar, tuve una oportunidad en un banco en París, así que allí me fui. No recuerdo cómo ni quién me facilitó la dirección de Chichi, que vivía en Saint-Denis, cerca de París.

Un buen día, cogí el metro y el autobús y me presenté en su casa. Cuando le dije quién era, me dio un abrazo con un cariño y una alegría que nunca olvidaré. Conocí a su marido y a sus tres hijos. Todos me quisieron mucho. En París estuve un año y medio, y nos veíamos con cierta frecuencia. Luego volví a Italia y seguimos en contacto con los medios que había en aquella época.

Pasaron los años y llegaron las jubilaciones. Chichi y su marido se trasladaron a Montpellier, donde vivía su hija pequeña, Olga. Yo también me jubilé y compré un apartamento en Benicasim. Para ir allí, tenía que pasar por Montpellier, y casi siempre me paraba a saludarlos, recordando los felices días de París.

La última vez que la vi, ya había enviudado y me hizo quedarme en su casa a dormir. Estuvimos horas y horas hablando de nuestras vidas, de París y, por supuesto, de nuestra querida Tetuán. Posteriormente, cuando la llamé, me contestó su hija: Chichi ya no estaba bien, enferma de Alzheimer. Pasó a una residencia, donde ha fallecido en estos días a la edad de 101 años.

RIP

P.S. Era tanta la amistad que nos unía que mis dos hijas se llaman como las de Chichi: Silvia y Olga.

Noticias

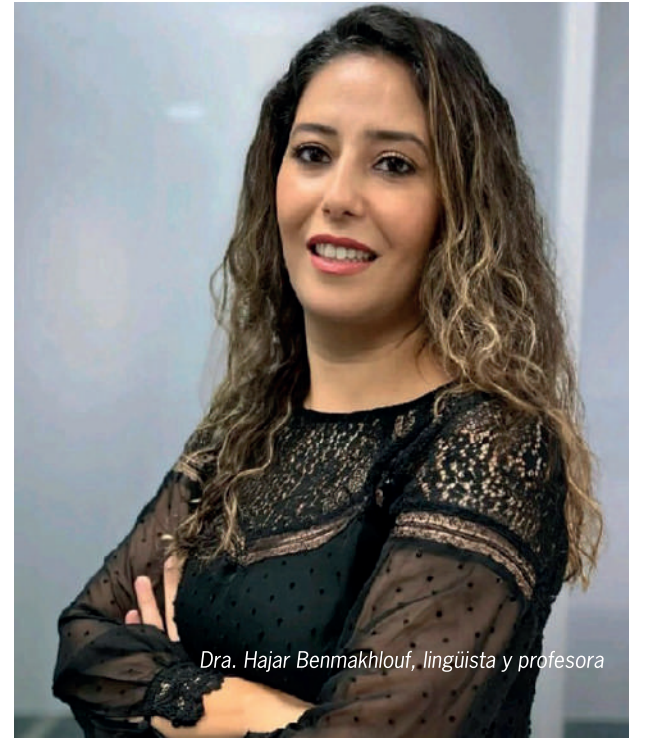
Hajar Benmakhlouf prevé que el Mundial 2030 impulsará el interés de los marroquíes por el español.

FUENTE Y ENTREVISTA COMPLETA: RUE20 ESPAÑOL - EL ABBAS TAHRI JOUTEY HASSANI

La celebración del Mundial 2030, que unirá a Marruecos, España y Portugal en un evento deportivo sin precedentes, marca un momento histórico para el fortalecimiento de los lazos culturales y lingüísticos entre estas naciones.

En este contexto de creciente cooperación internacional, el papel del español como puente de comunicación y entendimiento mutuo cobra especial relevancia; especialmente en territorio marroquí, donde el interés por esta lengua experimenta un notable crecimiento.

En una entrevista exclusiva concedida a Rue20 Español, la Dr.^a Hajar Benmakhlouf, destacada experta en lingüística española y actual profesora investigadora en la Universidad Internacional de Casablanca (UIC), analiza el panorama actual de la enseñanza del español en Marruecos y las perspectivas que se abren con la organización conjunta del Mundial. Su visión, respaldada por más de una década de experiencia en la enseñanza del Español como Lengua Extranjera [ELE], ofrece una perspectiva única sobre los desafíos y oportunidades que presenta este momento histórico.



Dra. Hajar Benmakhlouf, lingüista y profesora

La universidad más antigua del mundo está en Marruecos y fue creada por Fátima Al-Fihri

FÁTIMA AL-FIHRI: LA MUJER QUE CAMBIÓ EL RUMBO DEL CONOCIMIENTO

FUENTE: EN SEGUNDOS - BEATRIZ MARTÍNEZ

Fue la primera institución educativa en otorgar un título universitario en nuestro planeta, y con más de mil años de historia, está reconocida por la UNESCO y el Libro Guinness de los Récords.

La Universidad de Al-Qarawiyyin, ubicada en Fez, Marruecos, es la universidad más antigua del mundo aún en funcionamiento, según lo han reconocido tanto la Unesco como el Libro Guinness de los Récords. Fundada en el año 859, esta institución educativa hizo historia al otorgar el primer título universitario de la humanidad, hace casi 1.200 años. Lo más sorprendente es que fue creada por una mujer: Fátima Al-Fihri.

Como expone el diario En segundos, Fátima, originaria de Kairuán (actual Túnez), se trasladó a Fez con su familia después de ser exiliada. Allí, junto con su hermana, fundó la madrasa (escuela islámica) que con el tiempo se convertiría en la Universidad de al-Qarawiyyin. En sus primeros años, el centro se dedicaba principalmente a la enseñanza de estudios islámicos, pero con el paso del tiempo amplió su currículum para incluir materias como ciencias naturales, matemáticas, astronomía, medicina y filosofía.

A lo largo de la Edad Media, la universidad se convirtió en un importante lugar de intercambio de conocimientos entre el mundo árabe y Europa. Grandes pensadores y científicos de la época, como el filósofo Averroes y el historiador Ibn Jaldún, estuvieron vinculados a Al-Qarawiyyin, lo que ayudó a que la universidad se consolidara como un referente académico en su época.

El campus de la universidad, que aún sigue en pie, alberga una biblioteca y una mezquita, lo que convierte a Al-Qarawiyyin en un centro integral de aprendizaje y espiritualidad.

A lo largo de los siglos, la universidad formó a muchos estudiantes notables, incluidos el filósofo judío Maimónides y el Papa Silvestre II, quienes estudiaron en su prestigioso recinto.

Aunque fue fundada por una mujer, las mujeres no pudieron estudiar en Al-Qarawiyyin de manera

significativa hasta hace pocos años, debido a las costumbres sociales y religiosas de la región. En 1965, la universidad fue incorporada oficialmente al sistema educativo de Marruecos y renombrada como la Universidad de Al-Qarawiyyin.

Hoy en día, la universidad sigue siendo un lugar clave para el estudio de la religión islámica y el Corán, aunque también mantiene un enfoque académico más amplio. Abierta a estudiantes de todas las religiones y géneros, Al-Qarawiyyin sigue siendo un símbolo de la tradición educativa islámica y un lugar de aprendizaje para el mundo entero.



Universidad Al-Qarawiyyin y su creadora Fátima Al-Fihri

Obituario

UN LUGAR PARA RECORDAR A LOS AMIGOS QUE NOS HAN DEJADO



D. JUAN BERNAOLA TOLEDO

Falleció el 17 de Diciembre de 2024

Sus familiares y amigos nunca le olvidarán.



D. JOSÉ CABAÑAS RICO

Falleció el 9 de Diciembre de 2023

Sus familiares y amigos ruegan una oración por su alma.



D. JOSÉ ARAGÓN CASTROVERDE

Falleció el 24 de Diciembre de 2024

Sus familiares y amigos siempre le recordarán con cariño.



D. JOSÉ M^a GONZÁLEZ GUERRERO "PEPITO COCA-COLA"

Falleció el 3 de Noviembre de 2024

Sus familiares y amigos nunca le olvidarán.

Rincón de lectura

Abd-el-Krim El Jatabi: La lucha por la independencia

DE MARÍA ROSA DE MADARIAGA

Conocido por todos los españoles de los años veinte del pasado siglo, el personaje de Abd-el-Krim fue cayendo en el olvido hasta ser hoy prácticamente ignorado por las nuevas generaciones.

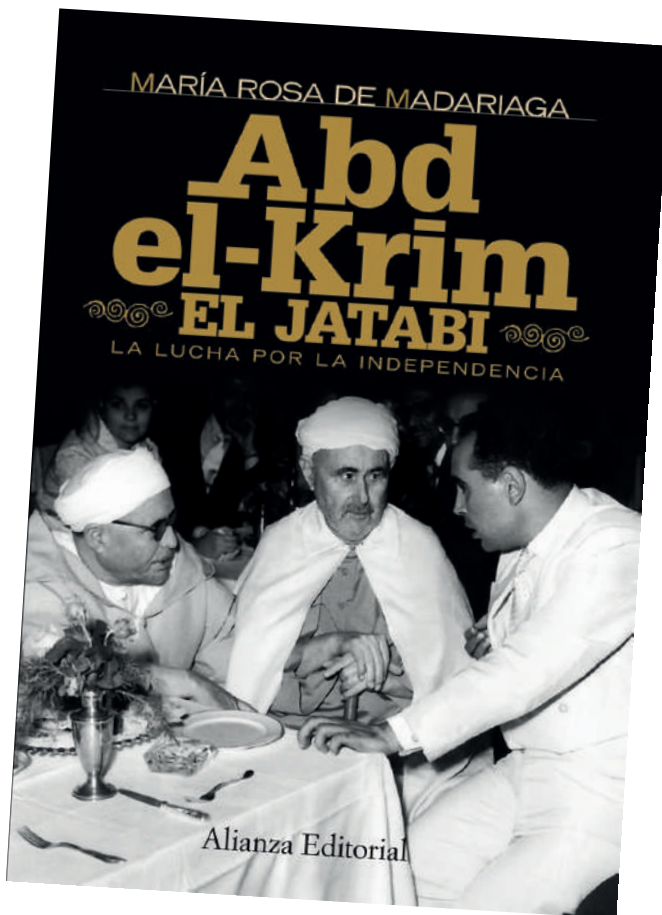
Esta obra analiza las ideas y la trayectoria política y humana del que pasó de «moro amigo» a convertirse en jefe de la resistencia rifeña contra la ocupación española en Marruecos. La vida de Abd-el-Krim forma parte integrante de la historia del Rif del primer cuarto del siglo XX.

Por la obra desfilan toda una galería de personajes desde los más encumbrados a los más humildes, desde notables y ministros a cabileños de a pie y soldados, desde heroicos combatientes a desertores, espías y aventureros.

La autora se ha propuesto que esta historia sea coral, aunque Abd-el-Krim destaque en ella como principal protagonista. Su lucha por la independencia hace de él



un precursor de los movimientos de liberación nacional de los pueblos colonizados después de la Segunda Guerra Mundial.



**ABD-EL-KRIM EL JATABI:
LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA**
Autora: María Rosa de Madariaga
Editorial: Alianza Editorial
ISBN: 9788420684390

La vida perra de Juanita Narboni

DE ÁNGEL VÁZQUEZ

Una novela de culto. Una obra maestra en la literatura española del siglo xx.

Nacida en Tánger, de padre gibraltareño y madre andaluza, rodeada de amigas hebreas sefarditas, Juanita es una solterona resentida en una ciudad cosmopolita y liberal, punto de encuentro de artistas y culturas, un entorno en vías de extinción.

Bajo la personalidad estricta y rabiosa de Juanita, presa de una moral hostigadora con la que juzga a quienes la rodean, fluye un torrente de anhelos ocultos, la fascinación por el cine, la atracción que le provocan los hombres, la envidia y los celos que siente hacia su hermana, símbolo de todo aquello que es moderno y abierto, frente a la desolación y la irremediable soledad de su propia vida vacía.



**LA VIDA PERRA DE
JUANITA NARBONI**
Autor: Ángel Vázquez
Editorial: Seix Barral
ISBN: 9788432232954

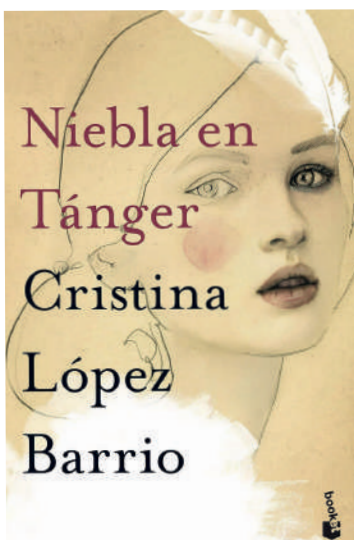
Niebla en Tánger

DE CRISTINA LÓPEZ BARRIO

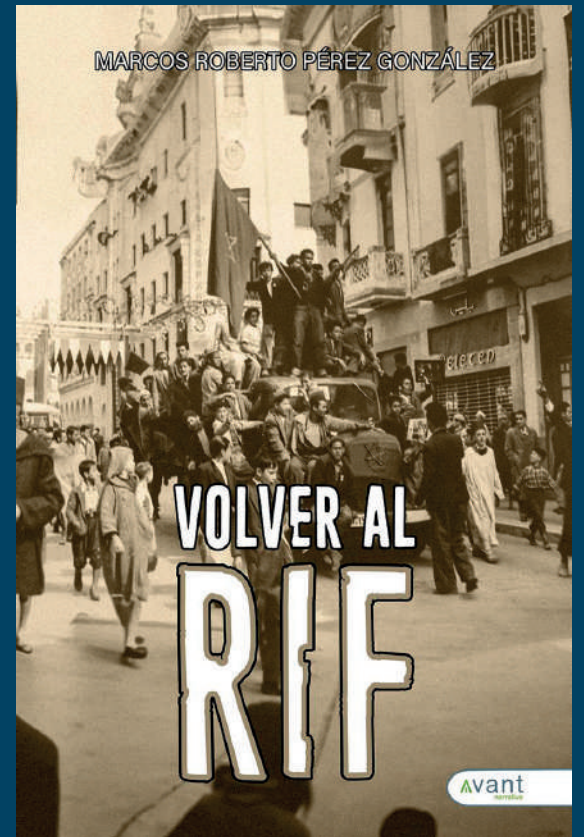
Un amante fugaz. Una ciudad mágica. Un misterio olvidado en el viento.

El 24 de diciembre de 1951 Paul Dingle desapareció en el puerto de Tánger sin que se llegara a saber qué fue de él. Sesenta y cuatro años después, Flora Gascón sospecha que es el mismo hombre con el que ha tenido una aventura en Madrid y del que se ha enamorado. El nexa entre ellos: Niebla en Tánger, la novela que Paul tenía sobre su mesilla de noche.

Flora viajará hasta esta ciudad mágica y llena de secretos en busca de la autora de la novela, la única que puede decirle quién es en verdad su amante y cómo encontrarlo. Pronto se da cuenta de que es ella misma quien debe escribir el final de la historia,



NIEBLA EN TÁNGER
Autora: Cristina López Barrio
Editorial: Planeta
ISBN: 9788408216506



Volver al Rif de Marcos Roberto Pérez González

Melilla, 1958. Hace dos años que ha cesado el protectorado de España en Marruecos y una revuelta rifeña se prepara desde la ciudad de Alhucemas. En este marco se desarrolla una trama que implicará a tres militares españoles, cada uno de una generación distinta y con concepciones diferentes de las relaciones entre España y Marruecos. Uno de ellos logrará desbaratar un plan urdido desde Madrid para mediar con los rebeldes rifeños y evitar un levantamiento de inciertos resultados para el Majzen en un momento en el que las tensiones coloniales aún no habían desaparecido entre ambos países

VOLVER AL RIF

Autor: Marcos Roberto Pérez González
Editorial: Avant Editorial
ISBN: 9788419584595



Recuerdos de nuestra infancia

UN RELATO DE JAVIER MORENO BANDERA

Los escaparates y las tiendas, concebidos para capturar miradas y provocar deseos, son pequeños teatros del consumo donde cada objeto expuesto cuenta una historia. En Tetuán, mi infancia estuvo marcada por la magia de algunos de esos comercios que, como imanes invisibles, me atraían sin remedio. Había algo en ellos que encendía mi imaginación y mi asombro.

Cuando era muy pequeño, había dos tiendas que me fascinaban especialmente. La primera era un comercio de piensos para animales en el que se vendían pollitos, en una bocacalle cerca de la plaza del cine Avenida. En su escaparate, un cajón grande albergaba a decenas de diminutas criaturas recién nacidas. Bajo la cálida luz de dos bombillas de rayos infrarrojos, se acurrucaban los unos contra los otros, buscando un calor que evocaba el abrazo de una madre gallina. Me quedaba embelesado, observando sus movimientos, su ir y venir entre las bombillas, como si estuvieran danzando al compás de un ritmo secreto. Sus plumones, en tonos que iban desde un amarillo brillante hasta un blanco hueso, eran un caleidoscopio de vida que me dejaba sin palabras. A veces permanecían quietos, apretados en un abrazo colectivo; otras, quizás inquietos por mi presencia, se agitaban en un torbellino de pequeños cuerpos vibrantes.

Otro de mis lugares de ensueño era una juguetería cercana a la tienda de mi padre. Pasar por delante de sus escaparates era un ritual que transformaba el camino cotidiano en un viaje extraordinario. Allí, los juguetes expuestos parecían cobrar vida tras el cristal, y nuestra imaginación hacía el resto. Cada niño que se detenía frente a aquel mundo de fantasía se transportaba instantáneamente a una realidad paralela, donde los caballos de madera galopaban, los trenes cruzaban paisajes imposibles y las muñecas susurraban secretos. A diferencia de hoy, cuando los juguetes abundan más allá de lo necesario, aquellos pocos objetos despertaban sueños que se prolongaban durante días. El cristal que nos separaba de ellos no era una barrera, sino un umbral mágico que nuestras mentes traspasaban con facilidad.

Cuando éramos muy pequeños, mirar escaparates era todo un ritual, casi una ceremonia. Nos pegábamos al cristal con la frente aplastada contra su superficie fría y las manos formando viseras naturales, intentando evitar que la luz ambiental arruinara nuestra visión del mágico universo que había al otro lado. Con los ojos llenos de asombro, nos entregábamos a ese instante con tal intensidad que los cristales, esos silenciosos intermediarios, terminaban cubiertos de manchas de grasa, huellas de nuestras frentes, narices y dedos.

Hoy, al recordarlo, me gusta imaginar que aquellos cristales, tan insípidos y aburridos

en su existencia cotidiana, eran felices por un momento. Quizás sentían el calor de nuestra curiosidad, la caricia infantil de quienes disfrutábamos mirando a través de ellos. No eran solo barreras transparentes; se convertían en portales que conectaban nuestra imaginación con esos mundos deseados: los pollitos arremolinados bajo las bombillas, los juguetes que esperaban cobrar vida. De alguna forma, los cristales también eran testigos y cómplices de nuestra niñez, llevando en sus manchas el rastro de un tiempo en el que mirar era suficiente para soñar.

De niño a adolescente, otra tienda capturó

pasión. Sus explicaciones iban más allá de lo técnico; parecían lecciones sobre un mundo lleno de aventura y destreza. En su mirada había algo de complicidad, como si supiera que yo también, algún día, llegaría a amar esos misterios que él tanto disfrutaba.

De mi abuelo Bandera, cuya memoria aún siento viva en detalles pequeños y preciosos, heredé una sola cosa: su caja de artículos de pesca. Era un tubo cilíndrico de madera con una tapa circular que se cerraba con un cierre metálico sencillo pero robusto. Esa caja, para mí, contenía algo más que anzuelos y plomos: era un tesoro, un vínculo tangible con él y con el mar. Dentro, había poteras, anzuelos de todos los tamaños, sedales de diversos grosores, y plomos que variaban desde las pequeñas bolitas abiertas, perfectas para encajar con un sedal antes de apretarlas con unos alicates, hasta los más grandes, moldeados como sepias y perforados en un lado.

Aquella caja no solo tenía objetos; despedía un aroma a sal y a algas, una esencia que me transportaba instantáneamente a playas llenas de viento y horizonte. Pasaba tardes enteras sentado con la caja abierta frente a mí, inspeccionando cada artículo como si fuera un tesoro. Me entretenía aprendiendo y perfeccionando nudos para unir sedales o para fijar anzuelos y poteras. Con mis manos inquietas, fabricaba aparejos con boyas rojas y blancas, y otros más complejos con múltiples anzuelos y plomos, diseñados para lanzarlos con fuerza tras hacerlos girar con un movimiento preciso de la mano.

Pescar siempre ha tenido para mí algo de mágico, una combinación de paciencia y euforia contenida. Pocas sensaciones se comparan con la tensión que recorre la caña

cuando un pez pica. Es un momento que detiene el tiempo, una conexión repentina con lo desconocido que habita bajo la superficie. La pesca, en esos instantes, no es solo un pasatiempo: es una danza entre el hombre y la naturaleza, un duelo respetuoso que despierta algo primitivo y esencial. Siempre recordaré los buenos ratos que pasé pescando con Isidoro Pérez y sus padres. Entre otras muchas cosas me enseñaron a hacer redes para atrapar camarones para usarlos como carnada. Nosotros íbamos a pescar, fundamentalmente, al puerto de Mdiq y a la desembocadura del Oued Smir.

Cuando crecí un poco más, las tiendas de motos comenzaron a ocupar un lugar especial en mi mundo de fascinaciones. Cerca de la iglesia católica, había un concesionario de motos japonesas que representaba marcas legendarias como Honda, Yamaha y Suzuki. Su escaparate era un verdadero altar para los sueños de velocidad y libertad. Pasábamos horas interminables allí, pegados al vidrio, imaginándonos subidos a aquellas máquinas resplandecientes, recorriendo interminables



mi atención: una armería situada bajo los soportales de la misma manzana que el cine Avenida. Este comercio, lleno de promesas de aventuras, me invitaba a contemplar anzuelos, escopetas, cañas de pescar con carretes perfectos, cuchillos de caza con empuñaduras brillantes, miras telescópicas que ampliaban el horizonte, e incluso una gran ballesta que parecía salida de un cuento medieval. Cada artículo era un mundo por explorar, un instrumento para la aventura que mi imaginación tejía con avidez. Pasaba largos ratos frente a aquel escaparate, perdiéndome en sueños de montes lejanos, ríos caudalosos y expediciones imposibles.

Mi fascinación por aquel escaparate no se agotaba en la mera contemplación. Recuerdo que pregunté en mil ocasiones para qué servía cada uno de los objetos que allí se exhibían, y siempre recibí respuestas. El armero, un hombre con un gran bigote teñido parcialmente por el humo de los puros que solía fumar, respondía con paciencia y una dedicación que me conmovía. Era evidente que la caza y la pesca no solo eran su oficio, sino también su

carreteras a toda velocidad, con el viento golpeando nuestras caras y un horizonte infinito delante de nosotros.

En aquellos días, las motos no eran tan comunes entre los chicos de nuestra edad. Solo dos compañeros de nuestro curso, Josele Rodríguez Sampedro y Ricardo de Pro, tenían ciclomotores, ambos de muy baja cilindrada. Aún hoy, pienso en ellos con agradecimiento por su infinita generosidad. Una y otra vez, nos dejaban montar en sus ciclomotores, compartiendo con nosotros lo que para ellos era algo muy preciado. Gracias a ellos, todos aprendimos a montar en moto. Íbamos sin casco, desafiando la prudencia que hoy parece elemental, pero, sorprendentemente, nunca tuvimos un accidente grave. Era un tiempo en el que el mundo parecía más indulgente con nuestras imprudencias juveniles.

El local de las motos japonesas albergaba verdaderas joyas de gran cilindrada, máquinas que parecían salidas de un sueño. Sus diseños eran elegantes y modernos, cada una un símbolo de potencia y perfección mecánica. No eran solo vehículos, eran objetos de deseo que encarnaban todo lo que aspirábamos ser: libres, veloces, intrépidos.

Sin embargo, no todas las motos despertaban la misma emoción. Había otro distribuidor en la ciudad que vendía motocicletas fabricadas en los países del Este de Europa. Eran robustas, sí, pero también de un diseño que parecía anclado en otra época, sin la gracia ni la belleza de las japonesas. Recuerdo especialmente las motos de la marca Simpson. Qué decir de ellas... las odiaba. Eran feas, toscas, y completamente incapaces de despertar las mismas fantasías. Comparadas con las japonesas, aquellas motos parecían

sacadas de un museo olvidado. Su estética me resultaba insoportable, como si no entendieran que una moto debía ser algo más que funcional: debía inspirar. Las motos no eran solo vehículos; eran puertas abiertas a un mundo más grande, donde la velocidad y el viaje se convertían en sinónimos de juventud, aventura y libertad.



En Tetuán, pasear era más que una simple costumbre: era casi una ceremonia cotidiana. Cada tarde, las calles se llenaban de gente que recorría, una y otra vez, los mismos trayectos como si fuesen senderos rituales. Para mí, aquellos paseos eran una oportunidad para descubrir y redescubrir lugares que se quedaban grabados en mi memoria como tesoros de una época especial. Entre los muchos negocios que encontraba en mi camino, había dos que me fascinaban especialmente: la librería-papelería Cremades y la papelería Alcaraz.

La librería Cremades tenía un aire peculiar que la hacía única. Había allí una dependienta que siempre me llamó la atención. Llevaba el cabello teñido de un negro azabache intenso, casi irreal, y lo llevaba tan cardado que parecía desafiar la gravedad. Sus uñas,

largas y naturales, se extendían varios centímetros, como pequeñas garras artísticas que le conferían un aire extravagante y, a la vez, encantador. Era un personaje fascinante, casi salido de un cuento. En Cremades, mis ojos recorrían ávidos las estanterías llenas de libros, pero también los titulares de la prensa. Recuerdo especialmente las portadas del periódico El Caso, cuyos crímenes y relatos truculentos parecían sacados de películas de suspense. Aquellos titulares, llenos de intriga, encendían mi imaginación como pocas cosas podían hacerlo.

En la papelería Alcaraz, mi atención se dividía entre los útiles escolares y algo mucho más fascinante: los discos de vinilo. Era imposible no detenerse ante su escaparate, donde siempre se exhibían los álbumes más novedosos y atractivos. Fue allí donde compré algunos de los discos que marcarían mis primeros pasos en el mundo de la música. Recuerdo

perfectamente un LP de Yes, con su portada psicodélica que prometía viajes sonoros; otro de Barrabás, cargado de ritmos y energía; y, sobre todo, mi primer disco de jazz: Midnight Slows. Aún puedo evocar la portada de ese álbum, un disco azul en el que una mujer posaba recostada en una cama, vestida con un camisón corto y sugerente. No solo fue mi introducción al jazz, sino también a un mundo de sonidos y emociones desconocidas que me acompañarían para siempre.

Aquellos paseos por Tetuán, con sus escaparates y personajes, sus libros, discos y titulares, no eran solo una rutina: eran una forma de vivir la ciudad, de absorber su esencia. Cada tienda, cada rincón, era una pequeña cápsula de historias y descubrimientos que, sin saberlo, formaban el tejido de mi infancia y juventud.

Noticias de la Junta Directiva

APÚNTATE A NUESTRAS ACTIVIDADES Y HAGAMOS DE LA MEDINA ALGO VIVO

PRÓXIMO VIAJE A MARRUECOS

Del **14 al 18 de mayo de 2025**, celebramos el 30º aniversario de La Medina con un viaje especial. Será una ocasión multitudinaria para rememorar juntos tres décadas de recuerdos y vivencias.

Al cierre de esta edición, el programa definitivo aún está por confirmar.

¡PUBLICAREMOS EL PROGRAMA Y CÓMO APUNTARSE EN LAMEDINA.ORG!



VEN A COMER CON NOSOTROS

El **1º jueves de cada mes** nos reunimos en el restaurante **Alhuzema**, C/ Farmacia 8 - Madrid

Todos los que queráis pasar un rato agradable entre amigos, es importante que nos lo hagáis saber para poder hacer la reserva.

José Luis Dominguez Vega, 619 334 017
Manolo Trujillo, 609 750 667

RESTAURANTE **Alhuzema**
Comida tradicional marroquí
C/ FARMACIA 8 (MADRID)
1º JUEVES DE CADA MES
COMIDA-ENCUENTRO LA MEDINA
Menú marroquí 27€ (bebida no incluida) **14h**
Reserva tu plaza en los teléfonos de la asociación

VISITA NUESTRA WEB OFICIAL

WWW.LAMEDINA.ORG

Podrás encontrar **todas las novedades, actividades y noticias de la asociación.**

¡Participa dejando tus comentarios en los artículos, o enviándonos contenido relevante!

lamedina.org somos todos.

LVIII Encuentro de La Medina
Almuerzo anual de socios, amigos y familiares de La Medina
¡quieres saber cómo se celebrará?
¡Saber más!
¡OLÉ POR LA MEDINA!

94 Boletines de la Medina
521 Socios y familiares
30 Viajes a Marruecos
58 Encuentros de La Medina

Últimas noticias

- Comida anual 2024 - Reencuentro con amigos
- Exposición «Mariano Bertuchi - Estampas marroquíes»
- La Medina #94 - Octubre 24
- La Medina con foto: Reciclados por la UJI
- HIJOS DEL DELITO

La receta

Khobz (pan casero marroquí)

120 MINUTOS

500g de harina blanca o harina de pan 1 cucharadita de levadura
2 cucharaditas de sal 2 cucharadas de aceite de oliva
2 cucharaditas de azúcar o aceite vegetal

El consejo del chef

Este pan va genial tanto con dulces como con salados. Te aconsejo probarlo con dátiles, ¡una delicia! Además tarda varios días en ponerse duro.

Bsaha! (¡buen provecho!)



315ml de agua tibia (no caliente)

Aceite, sémola o harina de maíz (opcional para preparar la bandeja de cocción)



¿Sabías qué...?

El pan redondo marroquí que se sirve en la mayoría de las comidas se llama khobz (jóbez). Con una corteza crujiente, es perfecto para acompañar cualquier comida, ya sea que la degustéis al modo europeo, con cubiertos o al marroquí, es decir, utilizando trozos de pan en lugar de un tenedor para recoger ensaladas, tajines y casi cualquier acompañamiento. Hay muchas versiones de este pan según la preferencia de cada uno, con trigo, sémola o cualquier otro tipo de harina.

Preparación

1 Prepara una bandeja grande cubriéndola con papel de horno, engrasándola ligeramente y espolvoreando con sémola o harina. Déjala a un lado.

2 Combina la harina, la sal y el azúcar en un tazón grande. Haz un hueco en el centro y agrega la levadura.

3 Agrega ahora un poco de agua a la levadura en el hueco y revuelve ligeramente con los dedos para disolver la levadura. Agrega el resto del agua y el aceite y mezcla para combinar bien todos los ingredientes.

4 ¡Es hora de amasar! Puedes hacerlo directamente en el tazón si es grande o sobre una superficie de trabajo enharinada para evitar que se pegue. Amasa de 5 a 10 minutos hasta que quede una textura suave y elástica. Echa un poco de harina o agua según sea necesario mientras amasas si lo necesitas, para que no quede pegajosa.

5 Divide la masa en dos bolas y aplástalas ligeramente para que queden lisas (puedes ponerlas en una bandeja si quieres, pero que queden bien separadas). Cúbrelas con un trapo o toalla de cocina y déjalas reposar unos 15 minutos.

6 Corta las masas para darles forma de panes planos y redondos de aproximadamente 1/4 de grosor y cúbrelos nuevamente para que la levadura haga su función de elevarlos (este proceso durará aproximadamente 1 hora). Para saber si ya están en su punto, tan solo tienes que presionar ligeramente y ver si la masa vuelve a su posición.

7 Precalienta el horno a 225°C y, cuando esté caliente, marca ligeramente cada pan con un cuchillo o tenedor haciendo pequeños agujeritos para que la masa respire al cocer.

8 Hornea el pan durante unos 20 minutos, dándoles la vuelta si es necesario. Los panes deben sonar huecos cuando se golpean.

9 Por último, sácalos del horno, cúbrelos con el trapo y déjalos enfriar. Si los dejas cubiertos también los conservarás tiernos más tiempo.

¡HAZTE SOCIO DE LA MEDINA!

Puedes solicitar la inscripción como socio/a numerario de la Asociación La Medina, rellena el formulario de registro de nuestra página web en el apartado "ASOCIATE"

www.lamedina.org

o envíanos un correo con todos tus datos a socios@lamedina.org!

¡SON SOLO 35€!

Participa en nuestro Boletín

Envíanos tus textos e imágenes en alta calidad a nuestro e-mail boletin@lamedina.org para su publicación en el boletín o en la página web. La Asociación La Medina no se hace responsable de las opiniones, imágenes o textos enviados por colaboradores externos, siendo estos los únicos responsables de su autoría o contenido.

ASOCIACIÓN LA MEDINA

C/ Playa de Gándia, 46 - 28290 Las Rozas (Madrid)
Teléf.: (+34) 660 858 038 E-mail: castano.lamedina@gmail.com

Para ejercer sus derechos de rectificación, actualización o cancelación de sus datos en nuestra base de socios y simpatizantes, pueden escribir a castano.lamedina@gmail.com.
Edita: NEW ADVERTISING OD SL. Todos los derechos reservados. ©2025